



AVA cumple 50 años

Este fin de mes, nuestros compañeros de la Asociación Valenciana de Astronomía, celebran un cumpleaños especial: Los 50 años de su organización.

Algunos de los socios de Astrosafor, comenzaron en AVA en su época de juventud, lo que les sirvió de modelo cuando hubo que formar nuestra organización. Otros en cambio, habiendo sido iniciadores de Astrosafor, pasaron a AVA cuando la vida les llevó a desarrollar su actividad profesional a la propia Valencia, o alrededores.

Incluso ahora, varios socios lo son de ambas organizaciones simultáneamente.

Siempre hemos considerado que AVA es parte de nuestra historia, y que nosotros mismos somos parte de la suya.

En muchas ocasiones hemos participado en observaciones conjuntas, bien en sus instalaciones en Aras de los Olmos donde siempre hemos sido bien recibidos, como en la Llacuna, donde han acudido a nuestra llamada, a pesar de que sabían que no teníamos ninguna infraestructura, y ni siquiera el terreno era nuestro. Lo único que podíamos ofrecerles era la calidad de nuestro cielo, que es lo que mas interesa a los astrónomos aficionados. Y en ese aspecto, nos consideramos unos afortunados, ya que ellos deben desplazarse casi cien kilómetros desde Valencia, mientras que nuestro lugar de observación lo tenemos apenas a doce.

Desde estas líneas queremos enviar nuestras más sinceras felicitaciones a la asociación vecina y hermana esperando que dentro de otros cincuenta años, siga tan activa como ahora, y con una salud tan envidiable.

ARMAGEDÓN

Por fin parece, que Hollywood deja paso a la ciencia, y vamos a intentar desviar un asteroide de su órbita, para tener una forma de solucionar su posible colisión con la Tierra. La nueva forma de conseguirlo, parece algo más realista que el envío de una nave espacial con bombas atómicas como proponía la industria del cine.

Esta vez, es una pobre piedra a la que se la ha dado un empujón para cambiar su trayectoria. Todavía no sabemos el resultado del experimento, pero una cosa está clara: El hecho de conducir una nave hasta más de once millones de kilómetros, y acertar de pleno, es en sí misma una hazaña de la ingeniería, y una demostración palpable de que se puede confiar en las matemáticas y la geometría para alcanzar cualquier objetivo.

Ya se ha visto “en directo” el acierto en la misión, pero todavía es pronto para saber si se ha conseguido algo positivo. Y digo “todavía es pronto”, para el resto de los mortales, porque para los que han conseguido llevar hasta allí el proyectil espacial, el resultado ya está más que claro: la trayectoria del asteroide ha sido modificada, y con la observación directa desde la Tierra, lo único que falta por hacer es comprobarlo.

Marcelino Álvarez Villarroya